Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.)



GRATIS. La felicidad por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. ◆ ◆ Barcelona - Mataró. ◆ ◆

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 3o.—APARTADO 555.—MADRID.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España.....	Trimestre.....	1,50 pesetas.
	Semestre.....	2,75 »
	Año.....	5 »
Fxtranjero, año.....		8 francos.

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 pág. con grabados.

MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en Sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.



SRTA. QUIJANO.—Bella y celebrada artista.

(Cliché M. P.)

N.° 16. REVISTA POPULAR DE ARTE 10 cénts.

Chistes y Cuentos

En Fornos.

Cerca de una mesa donde toma chocolate una preciosa *momentánea* se sienta un tipo con aspecto de diputado, que no se digna mirarla.

El camarero.—¿Qué va á ser?

—*El tipo.*—Deme usted la lista.

Después de leerla, le dice:

—Sopa de hierbas y una tortilla á las finas hierbas.

La momentánea (al paño).—¡Bah! ¡Tanta lista para pedir un pienso!

* * *

- Mamá, te digo que Pepito no es lo que tú te figuras.

—Mira lo que te dices; porque, hija mía, Pepito es tu futuro marido.

—Sí; pero *futuro imperfecto*. ¡Cuando yo te lo digo!

* * *

Un tropezón dió la Inés,
y á cada paso tropieza:
—¿Está enferma de los pies?
—No, señor, de la cabeza.

* * *

He aquí una «cosquilla» del gracioso y genial Pérez Zúñiga en el *Heraldo de Madrid*, de pasados días:

«Dice un diario que el retirado espada cordobés *Conejito* vuelve á torear, dispuesto á eclipsar á las estrellas de hoy.

¡Ya! Por eso anoche
me decía Filo
(una aficionada
que no pierde ripio):
—Como Pastor, *Gallo*,
Bomba, Machaquito,
Fuentes y Gaona
van *hincando el pico*,
la ilusión, aun cuando
ya está viejecillo,
toda la tenemos
en el *Conejito*».

* * *

Una señora reprende con severidad á su cocinera, de quien ha sabido que tiene relaciones amorosas con un militar.

La cocinera se disculpa llorando.

—Señora... puede usted creerme: he sido su amante, es verdad .. pero no hemos pasado de ahí.

* * *

D. Lesmes, hombre ya de setenta años, se ha casado con una muchacha joven y bonita.

—¿Cómo has hecho ese disparate?—le dice un amigo.

—¡Toma!—le contestó—, para tener hijos

—¡Pero, hombre, tú no has contado con que tu mujer puede salirte virtuosa!

* * *

Ayer en la plaza, Eloy
vió desocupada á Rosa
y dijo con sorna:--Hermosa,
parado está el reló hoy.
Mas ella, que no era lerda,
--Parado está; bien lo veo—
contestó dando un meneo:
—¿Por qué no le da usted cuerda?

* * *

La mujer de un dentista es sorprendida por su esposo, que dirige al amante una mirada feroz, y pregunta:

—¿Qué hace aquí este caballero?

—Este señor—responde impetérrita la esposa—quiere que le arranques una muela.

—¡Cómo!—dice el marido dulcificándose—¿No es más que eso? ¡Y yo creía!... Caballero; cuando esté usted guste.

El amante no tuvo más remedio que sentarse y dejarse arrancar la muela que el destista escoge.

Aquel huesecillo salva una honra y... paga quince pesetas.

Mundo Galante

Año I. - Número 16.
Madrid, 22 Agosto 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

LA NOVIA ETERNA

Los dos habían nacido en la misma población y sus padres eran vecinos. Catalina tenía tres años menos que Enrique. Desde pequeños habían jugado en el jardín común á las dos casas. Cuando pasaba algunos días sin ver á Enrique, Catalina sufría horriblemente. Si ésta lloraba, Enrique acudía presuroso á consolarla

Llamábala él *mi mujercita*, y ella solía decir: «Este será mi marido».

Así transcurrió su infancia.

Cuando Catalina tuvo diez años, él cumplió trece, y entró de interno en un colegio.

Desde entonces se vieron pocas veces hasta que llegaron las vacaciones.

Un día la contempló Enrique atentamente y la encontró muy hermosa.

—¿Sabes que estás muy guapa?—le dijo.

Estaban solos y le dió un beso. Catalina se puso encarnada como la grana.

Terminaron las vacaciones y tuvieron que separarse otra vez.

La muchacha no hacía más que pensar en su futuro esposo.

Un día supo con honda pena que Enrique debía ir á París con objeto de seguir la carrera de Medicina.

Al cabo de dos años, supo Catalina que Enrique iba á volver al pueblo. Loca de alegría fué á esperarle con sus padres á la estación.

Al verle, se quedó como hipnotizada por la emoción Su corazón latía con extraordinaria violencia.

Enrique se limitó á estrecharle la mano, y ella pensó que hubiera debido darle un abrazo.

La pobre criatura creyó que más tarde se mostraría más amable y cariñoso que en el momento de su llegada.

El verle pasar por delante de su casa, constituía para Catalina un placer inmenso. A veces le encontraba en la calle con el doctor Grivet, antiguo médico de la población, y se detenía á hablar con él.

Una tarde, para festejar el regreso del estudiante, los padres de Enrique invitaron á cenar á los de Catalina, y ésta se sentó al lado del futuro doctor.

Enrique no habló á Catalina más que de ciencia, pues, como todos los principiantes, sentía el fuego sagrado de la profesión que iba á ejercer.

La enamorada doncella le escuchaba atentamente, si bien habría preferido que le hablara de otra cosa: de su infancia, de sus paseos por el bosque y de sus alegres excursiones por el campo.

Mas, por lo visto, Enrique no pensaba en nada de eso.

Miraba á Catalina, pero no veía. La ciencia es un rival terrible.

Enrique le manifestó qne tenía el propósito de permanecer en París cuando terminase su carrera.

Catalina combatió indignada semejante proyecto. Detestaba ese París que quería arrebatarle lo que más amaba en el mundo.

—¿No tienes aquí ningún atractivo?—preguntó al estudiante, mirándole con ternura.

—Sí; tengo aquí á mis padres.

—¿Y tus amigos nada significan?

Enrique se disculpó por cortesía.

Después de comer, Catalina invitó á Enrique á dar un paseo por el jardín, y allí le



Visión del porvenir.

—Una joven me ha entregado esta carta para usted.

—¿Y quién es esa joven?

—¡Yo!

---

habló de su infancia. El estudiante le hablaba con visible indiferencia y como distraído.

Cuando se separaron, la muchacha sufrió el primer disgusto grave de su vida. Estuvo llorando toda la noche, considerando muy quebrantada la esperanza en el porvenir. Por primera vez comprendió que era posible que no llegase á casarse con Enrique.

Tenía Catalina diez y ocho años, y estaba en toda la fuerza de su juventud, en todo el esplendor de su belleza. Poseía una buena dote y la asediaba un gran número de pretendientes, pero ella los rechazó á todos y dijo á sus padres que no la hablasen de matrimonio.

Un día su madre le preguntó:

—¿Amas á alguien?

El hombre á quien amo no me corresponde.

La buena mujer estaba desolada; su padre la sermoneó de lo lindo y la acusó de abusar de la lectura de novelas. Desde entonces Catalina ocultó su amor en el fondo de su alma.

Enrique había terminado sus estudios y era doctor en Medicina.

El antiguo médico murió, y esta circunstancia modificó sus resoluciones y se decidió á establecerse en el país.

Con tal motivo, renacieron las esperanzas en el corazón de Catalina.

Transcurrieron los años. Enrique tenía veintinueve años, y ella veintiséis. ¿Qué esperaba aquél hombre para casarse? Catalina empezaba á cansarse de su papel de novia imaginaria, pero esperaba siempre.

Al fin se casó Enrique. Los padres de Catalina anunciaron á su hija la triste nueva sin tomar ningún género de precauciones é ignorando que habrían podido causarle la muerte.

La infeliz criatura ahogó su inmenso dolor, y no comunicó á nadie su secreto.

Felicitó á Enrique y asistió á la ceremonia nupcial.

Aquel matrimonio destruyó por completo sus más caras esperanzas. En la iglesia hizo supremos esfuerzos para no echarse á llorar. Al día siguiente tuvo que guardar cama y estuvo á punto de morir á consecuencia de una aguda fiebre.

La enfermedad fué larga y la convalecencia también.

Enrique la prodigó sus cuidados, y cuando estuvo restablecida, le aconsejó que se casara. Bien hubiera podido aquel hombre evitarle tan terrible golpe.

Los padres de Catalina murieron, dejándola sola en el mundo.

Desde luego fué colocada en la categoría de las solteronas.

Hízose beata y se consagró á las prácticas religiosas y á las buenas obras.

Catalina interesó á Enrique en su nueva pasión, y le suplicó que le diera á conocer á los enfermos pobres y le revelara las miserias ocultas de que tuviera noticia. De este modo continuaron sus relaciones y la infortunada mujer fué relativamente dichosa.

Enrique tuvo dos hijos. á los que Catalina adoró como una madre.

Pasaron algunos años y Catalina cayó gravemente enferma y mandó á buscar á Enrique.

Este la interrogó, y ella estuvo á punto de confesárselo todo, revelándole el secreto que le mataba.

Al fin se extinguió como una planta privada de sol. Pero antes de que la muerte se apoderara de ella, una voz murmuró á su oído.

—¡Qué locura has cometido al malgastar así la vida!

E. FOURRIER.

Flor de ausencia.

Porque de tus ojos brunos
la luz en mis ojos llevo;
porque la miel de tus labios
endulzó mis labios secos;
porque junto á mí tu alma
me parece que la siento;
porque creo que estás cerca
sin mirar que estás muy lejos;
porque tengo una esperanza
muy grande dentro del pecho,
y no me abandonan nunca
la Esperanza ni el Recuerdo;
porque la flor de la ausencia
me parece flor de ensueño;
porque no sé si estoy vivo,
porque no sé si estoy muerto;
por eso, luz de mi vida,
tan sólo vivo por eso.

AGUSTÍN AGUILAR Y TEJERA

QUEJAS DE NEMOROSO

(*Fragmentos bucólicos.*)

¿Do están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi ánima do quier que se volvían?
¿Do está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos,
que de mí mis sentidos le ofrecían?
Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro,
como á menor tesoro,
¿adónde están? ¿Adónde el blanco pecho?
¿Do la columna que el dorado techo
con presunción graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya se encierra,
por desventura mía,
en la fría, desierta y dura tierra.

. . . . . .

Cual suele el ruiseñor con triste canto
quejarse, entre las hojas escondido,
del duro labrador, que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos, entre tanto
que del amado ramo estaba ausente,
y que el dolor que siente
con diferencia tanta,
por la dulce garganta
despide, y á su canto el aire suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas,
trayendo de su pena
al cielo por testigo y las estrellas:

de esta manera suelto yo la rienda
á mi dolor, y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada.
Ella en mi corazón metió la mano,
y de allí me llevó mi dulce prenda:
que aquel era su nido y su morada.
¡Ay, muerte arrebatada!
por ti me estoy quejando
al cielo y enojando
con importuno llanto al mundo todo;
tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.

. . . . . .

Divina Elisa, pues agora el cielo
con inmortales pies pisas y mides,
y su mudanza ves, estando queda,
¿por qué de mí te olvidas, y no pides
que se apresure el tiempo en que este velo
rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
y en la tercera rueda
contigo mano á mano
busquemos otra llano,
busquemos otros montes y otros ríos,
otros valles floridos y sombríos
donde descanse y siempre pueda verte
ante los ojos míos,
sin miedo y sobresalto de perderte?

GARCILASO DE LA VEGA.

---

* No vayas, ¡oh inhábil piloto!, bogando á toda vela á dejar atrás á tu amante, y no toleres tampoco que ella se te adelante. ¡Bogad á la par! El placer sólo es perfecto cuando, igualmente vencidos el hombre y la mujer, rinden al mismo tiempo sus armas.

Ovidio.



Le tira una zapatilla á su marido la Inés; pero, triunfante la fuerza, luego se la tira él.

BESOS

Ambas dormían, llorando la una y riendo la otra; el resplandor de la lámpara abierta por las alas de dos ángeles guardianes iluminaba el semblante de las preciosas doncellas.

¿Por qué la mayor entreabría sus divinos labios con una dulce sonrisa?

Porque en sueños veía un hermoso joven que había recogido la otra mañana,



—Yo la boda considero
como un Salón de pintura:
el barnizaje, primero,
y al otro día, la apertura.

anteayer, en el paseo el pañuelo que la niña distraidamente dejó caer.

¿Por qué vertían líquidas perlas los ojos de la menor?

Porque en sueños veía á un joven atrevido que, sin temor de llamar la atención de las comadres del barrio, la había seguido hasta su casa desde la iglesia.

Los dos ángeles que guardaban el sueño de las pudorosas doncellas hallábanse perplejos ante el llanto y la risa de sus dos protegidas. Hubieran deseado que su descanso fuera tranquilo y que ni la más ligera nube empañara sus virginales frentes.

Una idea se les ocurrió para tranquilizarlas. Inclináronse hacia las doncellas y las besaron en los labios; pero á pesar de estas caricias, las niñas no encontraron el apetecido reposo; la que antes reía lloraba ahora, y la que primeró lloró reía después.

Esto indica que no se debe confiar en un beso para calmar el corazón de las vírgenes que de noche son asaltadas por la mariposa negra de las melancolías.

C. M.

SUEÑO TRANQUILO

De don Blas la fiel consorte
un primo tenía llamado
Pepe Más, y aunque no importe,
que hace á su prima la corte
quiero dejar consignado.
Y ella dice á una vecina,
que anhela que á la oficina
vaya por la noche Blas,
porque así duerme con *más*...
comodidad. ¡Ah, ladina!

¡SILENCIO!

Díjele á Inés:—Tus mejillas
dulces, tus dulces ojuelos
y labios de caramelos
me sacan de mis casillas.
Y ella, echándose á reir,
dió en un cierto disparate,
que fué..., pero tate, tate.
no todo se ha de decir.

¿Papel de mujer casada
no quiere la actriz Inés,
y el de doncella le agrada?
Sin duda está acostumbrada
á fingir lo que no es.

* * *

Al tomar con gozo loco,
Emilia, tu chocolate,
dime hermosa si te *choco*,
pues por ti mi pecho *late*.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lector puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

Observaciones sobre la mujer.

Es indudable que la mujer tiene sobre el hombre cualidades rarísimas y hasta especiales.

Su misma debilidad le hace vencer en más de una ocasión á su feroz adversario.

—Pero, ¿qué diablo te ha salido en ese ojo?—pregunta un amigo á otro.

—Casi nada; un platazo que me arrimó anoche mi mujer.

—¿Y tú no la tiraste por el balcón?

—De eso traté al principio. Pero se me puso de rodillas, se abrazó á mis piernas, y como se pone tan guapa cuando llora, olvidé lo del ojo y me la llevé al teatro.

—Ya veo que eres un gallina.

—Pero, ¿quién maltrata á una débil mujer que llora y pide perdón de lo que ha hecho?

—Pues, sencillamente, el que ha recibido el platazo.

—Tú no entiendes de eso. Cuando te cases pídele á Dios que tu mujer no sea nerviosa y déjate de tonterías.

Pero no es sólo la debilidad la cualidad especial que observamos en la mujer.

Existen otras muchas.

Yo conocía á un pobre muchacho muy bien relacionado con grandes personajes' y, sin embargo, se moría de hambre, y no encontraba un destino por más que importunaba á todos los ministros.

Pues bien: lo que este desdichado no pudo conseguir en muchos años, lo alcanzó su mujer con una entrevista que celebró con el ministro de Hacienda en su despacho particular.

Ya ven ustedes si la mujer posee especialísimas cualidades.

Aun hay más.

¿Han visto ustedes alguna vez á un hombre con mantilla á la cabeza y flores en el peinado?

Yo sí; y les confieso que nada en este mundo me ha causado tan pésimo efecto.

Parece que el sexo se rebaja hasta el extremo de producir asco.

El hombre, por lo tanto, no puede salirse de sus pantalones, si no quiere perder su autoridad.

Con la mujer ocurre todo lo contrario. Llevando en la cabeza un sombrero de hombre está superior, y si fuma hay que comérsela.

Vestida de hombre, ofrece sus formas con más seductores relieves que bajo amplias faldas.

¿Y qué quiere decir esto?

Pues que la mujer de todas maneras está bien.

¡Ah! Se me olvidaba hacer constar que únicamente me refiero á las mujeres guapas.

A las feas que las parta un rayo.

MORÓN.

El castigo.

Algo padece Juanilla,
aunque obstinada lo niega,
porque bien dice su cara



Un matrimonio desigual.

lo contrario que su lengua.
Pero aunque niegue no importa,
conozco el mal que le aqueja,
porque sé que Dios castiga
siempre por donde se peca.

* Una coqueta me parece un saltimbanquis que redobla el tambor y toca el clarín, y vuelve á redoblar y á tocar para que la gente acuda.

Madame Bradi.

Consejos provechosos.

(Fragmento de una carta.)

«En asuntos amorosos, querida Amparo, observa siempre esta máxima: todo se puede dar con tal de guardarse á sí misma.

No hagas jamás motivo de burla á tu marido; al contrario, haz pasar siempre á tu esposo y dueño por un héroe, un hombre terrible, inexorable... Esto muchas veces te dará ocasión á las mejores disculpas.

Creo inútil advertirte que nunca debes escribir. Tal vez me digas que un amor sin cartas es un amor de modistilla. En este caso, escribe cartas, pero no las envíes..., quémalas después, y así el día del rompimiento no tendréis que devolveros los papeles, lo cual es ridículo y puede ser peligroso.

No hables nunca del pasado. Si por casualidad se tocan estas cuestiones, contesta solamente: *¡yo era casi una niña!...*, y tendrás razón, porque la infancia de la mujer dura hasta su matrimonio, y aun más: hasta su primera pasión.

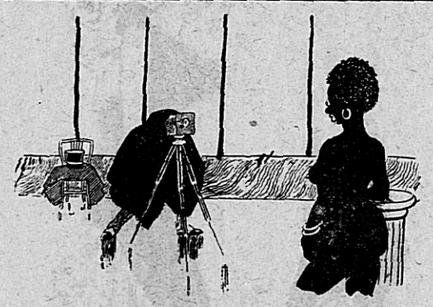
Como buena madrileña, sabrás perfectamente las condiciones en que se establece, se concede y se realiza una entrevista: un cuarto con dos puertas á dos escaleras distintas, con dos salidas á dos calles; irás allí cambiando dos simones y pasarás antes por dos iglesias y dos tiendas.

No vayas á acostumbrarte á un día fijo, sino que cada cita debe ser nueve días después que la anterior: si la última fué el jueves, la próxima el viernes, y así sucesivamente.

Me figuro que serás demasiado delicada para llamarle: *¡morronguito mío!*, *¡riquito de mi corazón!* y demasiado discreta para decirle: *¡Eduardo mío!* ó *¡Javier de mi alma!* No salgas nunca de lo impersonal... *¡amor mío!*, *¡vida mía!*... Piensa que la lengua repite los nombres como un fonógrafo, y ya comprenderás que esto, en algunos momentos, puede ser fatal. Es muy posible que él quiera oirse acariciar con su nombre propio, ¡no cedas! Dile que eso te ruboriza y no salgas de ahí. Cuando un hombre se cree *ruborizador*, aceptaría hasta que lo emplumaran...

Guarda estos consejos en tu memoria y cúmplelos al pie de la letra. Algún día darás las gracias á tu amiga, que te envía con su retrato un millón de besos.

CLARA.



EL FOTÓGRAFO. —*¡Quieta!... ¡Muy quieta!*
LA NEGRA. —*La verdad es que no lo entiendo... Era á mi cuerpo lo que debía tapar con el paño.*

EL PECADO

Temblorosa decía:
—Dime cuánto me quieres vida mía.
Y su boca infantil junto á mi boca,
y en un abrazo eterno,
seguía repitiendo medio loca:
—Si esto es pecar, por tí voy al infierno
Y de placer rendida
en mis brazos quedaba adormecida.

* * *

¡DICHOSO DERRIBO!

Como hay un derribo enfrente
de donde vive Asunción.
cambiará de habitación
en la semana presente.
—Conque ¿te piensas mudar?—
preguntóle ayer Lucía,
y dijo sin vacilar:
—Sí; tanto polvo, hija mía,
no se puede tolerar.

Advertimos á nuestros corresponsales y lectores que los libros, medicamentos, etc., que aparecen en la sección de anuncios, deben pedirse á las señas allí indicadas y no á nosotros. La Administración de «Mundo Galante» no tiene más relaciones con dichos comerciantes que las de pura cortesía derivadas de las órdenes de publicidad.

LA PRUEBA

NO SE JUEGA CON EL AMOR

(Extracto de lo publicado en números anteriores... Adriano, contrariado por los desdenes y la coquetería de su novia, sorprende la conversación de ésta con una de sus amigas... La bella urde una comedia para poner á prueba la sinceridad amorosa de su galán, pidiéndole á su amiga que lo enamore... Aquella misma tarde la marquesa comienza la prueba de seducción de Adriano, confiada en obtener fácil y pronta victoria... Para ello puso en juego todas las perfidias de una mujer astuta y encantadora... Adriano comienza á mostrarse débil...)

estaba seguro de que todas las coqueterías de la joven eran artimañas y comedias dispuestas con gran habilidad, no podía por menos de sentir una especie de angustia deliciosa.

Le era preciso recordar á cada segundo las consecuencias de aquella prueba para no ceder á los deseos furiosos que sentía de apretar á la joven entre sus brazos y llevarla en ellos hasta la sombra misteriosa de los árboles.

Pero creyendo oir ya las burlonas risas de la marquesa, se mantenía en los límites de una galantería perfectamente respetuosa.

Entre tanto, la hermosa Lucía se apoyaba con amor en el brazo de su acompañante, expresándole con elocuente ternura su infinito deseo de encontrar un alma capaz de comprender la suya y de compartir sus castas aspiraciones.

Dejando caer su cabeza sobre el hombro de Adriano, le dijo por fin, con voz que la emoción hacía temblar:

—¿Sabríais ser ese amigo, ese hermano que yo he buscado inútilmente?

—Sí—respondió el joven.

Y al ver que aquella encantadora cabeza se le acercaba más y más, Adriano creyó de su deber depositar un beso fraternal en la frente de la joven, cerca, muy cerca de aquellos ojos negros que le suplicaban.

—Como hermano—dijo ella con voz apagada.

—Naturalmente;—respondió Adriano.

—En ese caso os lo permito—añadió Lucía, ofreciéndole sus mejillas ardorosas.

En aquel momento Adriano, olvidando la reserva que se había impuesto, besó con avidez un pequeño hoyuelo que sonríe en un extremo de la boca de Lucía.

Esta se retiró con rapidez, volviendo la cabeza para ocultar la expresión maliciosa de su rostro: había sentido latir violentamente el corazón de Adriano.

—Ya le tengo—pensó.

Y aguardó su declaración amorosa; pero la aguardó en vano.

Adriano había recobrado su sangre fría y la pobre marquesa no pudo arrancarle otra cosa más que testimonios de amistad fraternal.

Así condujo á Lucía hasta la puerta de su habitación, en cuyo dintel se detuvo gravemente y, tranquilo, sonriente, se inclinó con respeto y dijo:

—Buenas noches, señora.

* * *

Pero no se juega con el amor impunemente.

Aunque estaba bien seguro de que no se le había llamado más que con el objeto de divertirse un poco, este dios atormentador, un pillastre de la peor especie, no quiso retirarse cuando llegó la hora del sueño, y dejándose llevar por su carácter maligno, asedió de tal modo al pobre Adriano y á la hermosa marquesa, que ni la una ni el otro pudieron dormir en toda la noche.

Apenas había apagado el joven su lámpara, cuando el invisible enemigo se alzó sobre la cama, y encendiendo su linterna mágica hizo desfilar por delante de aquel espectador alucinado todos los sucesos del día.

La escena representaba al principio el cuarto de baño; después llegaban Ivona y Lucía, cuyas vestiduras iban cayendo una por una, hasta descubrir la brillante desnudez de las dos mujeres.

Hubo cambio de decoración: Adriano tenía delante de los ojos el coche de primera clase donde la marquesa, seduc-

(Continuará.)



CORREO DEL AMOR

CURIOSA (Sevilla).—Sí; creo en las ciencias ocultas. El sonambulismo, el magnetismo, el hipnotismo, son fenómenos que sólo ponen en duda los ignorantes... Es cierto que el porvenir pertenece á Dios; pero hay espíritus videntes, personas privilegiadas, que poseen como si dijéramos doble vista. La explicación escapa todavía á la inteligencia humana.

P. R. M. (Valencia). —Es un arrepentimiento tardío. Lo más correcto es que usted la deje tranquila. ¿Con qué derecho va usted á reclamar ahora un amor que no supo conocer ni apreciar? Una mujer impulsada á la desesperación es capaz de todo.

TERESITA (Miranda).—Espere á que él la escriba. No debe usted hacerlo antes.

J. M. (Cádiz).—Por ese camino no conseguirá usted nada. Procure reprimir esos ímpetus groseros y háblele sin perder la serenidad.

S. R. AL REVÉS (Melilla). — Como ella le quiera de veras, tenga usted la seguridad de que su madre no conseguirá casarla á la fuerza.

PEDRO RECIO (Barcelona).—Sí, señor, es una prueba de ingratitud. Su conducta ha sido verdaderamente irregular, exponiéndole á usted á un grave compromiso. No, los hombres no pueden tomar venganza de las mujeres. Quedará castigada si usted la desprecia.

APASIONADA (Suiza). — Muchas gracias por su saludo y su preciosa tarjeta postal. Esos inmensos panoramas de las grandes montañas son de un gran recogimiento para el espíritu. Para una mujer como usted puede ser un consuelo, yo no sé qué decirla, cuando venga hablaremos.

C. A. A. UN ASPIRANTE. (Melilla).—Creo que eso de la morita será un capricho pasajero. En todo caso, es ella la que debe sacrificarse, porque lo contrario sería para usted una gran vergüenza.

CORINA (Sevilla).—Sufra usted en silencio un poco de tiempo, hasta que llegue la ocasión de deslindar los campos.

PEPITO (Madrid).—¿Y qué conseguiría usted con esa resolución cómico-dramática? Espere más tiempo.

FLAMMA (Vigo). — Todo lo contrario. Acaso una muchacha sea más feliz con un hombre serio, formal, y en el término medio de la vida, que un chico inexperto y loco. La diferencia de edades no es un obstáculo para el amor.

P. L. G. (Santander). — Esos problemas no saben resolverlos más que los médicos. Acuda usted en consulta á uno de ellos.

PARISIEN (San Sebastián).—Pudiera citarle muchos casos como el suyo. ¿Quién no ha sufrido un desengaño? Los hombres confunden el amor propio con sus más ardientes deseos. Examine bien su conciencia.

BILITIS.

A los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Esta semana se han puesto á la venta las nuevas tiradas de los números 1.°, 3.°, 5.°, y 7.°, que estaban agotados, y en la próxima terminará la del número 2.°.

Tuvo un amante violante
á quien nunca desdeñó,
cuando amorosa escuchó
las instancias de otro amante.
Ambos á su amor constante
de ella el amor encontraron,
pero en tal trance se hallaron
al fin, con tan mala estrella,
que disputaron sobre ella
y sobre ella se arañaron.

♠ ♠ ♠

Defendiendo á las de su sexo, decía una señora:

—¿Dónde estaría el hombre si no fuese por la mujer.

—Yo lo sé—le contesta una.

—¿Dónde?

—Pues... en el Paraíso.

♠ ♠ ♠

En una reunión aristocrática várias señoras discuten de política.

—Pues yo—dijo una viuda guapa—, creo que la mujer no debe tener más opinión que la de la persona á quien ama.

—Ahora me explico—replicó otra—por qué muda usted de opinión con tanta frecuencia.

♠ ♠ ♠

A un loco pidió Lucía
que en un papel escribiera
el número que él creyera
seguro en la Lotería;
lo hizo de muy buena gana;
tragó el papel, y después
dijo:—Este número es
el que va á salir mañana.

♠ ♠ ♠

Doña Tecla ha casado por fin á uno de sus cuatro hijas; y en su afán de casar á alguna más le pregunta á un amigo solterón empedernido:

—Vamos don José, ¿cuál de mis hijas le gusta á usted?

—¿A mí? La casada.

NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS A NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que todos los lectores de MUNDO GALANTE tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

Destinamos, en el mes actual, á cada uno de los cuatro cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos un espléndido regalo, que será sorteado entre los respectivos votantes. Cada regalo constituye una verdadera obra de arte, representada por un magnífico heliograbado que mide 80 × 60 centímetros, de la acreditada casa Iturrioz, Fuencarral, 20, de esta corte, muy á propósito para decorar una habitación, sea humilde ó elegante, pues el arte y la belleza en todas partes tienen buen acogimiento. El primer premio es una reproducción de *El baño de Psyche*, de Leigton, el segundo, *Venus*, de Bradshaw; el tercero, *Después del baño*; de C. Probst, y el cuarto, *Coquetería*, de C. Probst

A este fin, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, San Andrés 30, Madrid, añadiendo en una esquina, la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 1.° de Septiembre, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 5 del mismo mes.

AGOSTO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....
reside en .....
calle de .....
número .....

(1) Expresad cuadro, retrato o composición fotográfica.